XI CONGRESO INTERNACIONAL GRUPO CERO. PSICOANÁLISIS Y MEDICINA
-SEGUNDO ENCUENTRO-

otros, no morirá su muerte, puesto que la muerte para ellos es una inestabilidad estadística en un futuro anónimo.

Al comienzo de la vida, la serpenteante capacidad de amar, y las aspiraciones eróticas están ligadas a uno mismo, desalineados del mundo de sombras y misterios que prepara para una vejez prematura, descubierto el goce corporal, sin remordimientos amaneceres ardiendo y estos pasos que suelen ser difíciles para un neurótico no tienen registro en el psicótico.

Límites imprecisos de las enfermedades mentales donde calidad y cantidad no entran en juego, se trata de posiciones en el sistema inconsciente, mutables tantas veces como sea necesario para el sistema.

No es la locura lo que el hombre hereda del animal, sino las relaciones de parentesco, por momentos donde la represión de los sistemas actuales alcanza sus máximos niveles, el hombre no llega a nacer como hombre.

El drama de la psicosis se sitúa en la relación del sujeto con el significante, se trata de un mensaje que no proviene de un sujeto más allá del lenguaje, sino de una palabra más allá del sujeto.

El neurótico escapa de una realidad conocida.

El psicótico transforma una realidad desconocida.

Diremos con Freud, el aparato anímico es una estructura que permite representar toda serie de procesos y relaciones, en la Neurosis y en la Psicosis, nos encontramos que ambas tienen que ver con las manifestaciones del super-yo.

En la Neurosis y en la Psicosis falla la capacidad que tiene el yo, para disociarse.

Cuando el sujeto no quiere saber nada de la realidad, cuando el yo intenta desprenderse de una de sus servidumbres, estamos en presencia de la psicosis, donde no hay límites entre el cuerpo y los objetos, entre el nombre y la cosa nombrada.

No es con amor ni sin amor que vamos a contener la locura, sino que mediante la palabra, tocada por el lazo establecido, quitaremos al psicótico aquello que lo aliena.

Los significantes que representan al sujeto están dispersos, más allá de la represión previo a la negación, algo existía, algo hubo de ser rechazado. No como en la neurosis, no realizado, sino no habido, no rememorable.

Participante de un mundo alucinado, donde la fantasía ha sido reemplazada en él por la alucinación, anulada la polisemia de las palabras, en el delirio, éstas quieren decir, una sola cosa.

En el año 1924 escribe Freud, *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, en este trabajo señala que el problema no es de la pérdida de la realidad, sino aquello que va a sustituirla.

Decimos para el psicótico las palabras son cosas, a las cuales se cogen como a un clavo ardiendo, más si el terapeuta intenta utilizar las mismas palabras que el paciente y las llena de sentidos él, puede decirle: “Esta orilla del río que transito, no es una orilla, es el borde de la alfombra que estoy pisando”.

Propiedad habitada por el deseo, el hastío, el enclaustramiento, la rebeldía, la oración, la vigilia, el pánico, lugares que nos dan la dimensión de ese Otro sitio.

Otro sitio juntándose con el lugar presente para todos y cerrado a cada uno, donde Freud descubrió que, sin que se piense y por lo tanto sin que ninguno pueda pensar en él, mejor que otro, “Ello” piensa, somos pensados por ese otro escenario.

Las neurosis y las psicosis son los estados por los que se expresan, los trastornos de la función del aparato psíquico.

Para el bárbaro es fácil estar sano, la tarea es dura, para un hombre civilizado.

La mayor parte de las necesidades de la vida sexual no son de naturaleza puramente erótica, sino que proceden de aleaciones del instinto erótico con el de destrucción.

Una ausencia fuera de los límites de la vida, eso es el inconsciente. Dar muerte y simultáneamente dar vida, por eso que pocos se animan a casi nada, frente a él.

En los espejismos, en las oscuras vertientes del deseo, es donde Freud plantea su investigación y es sexual el núcleo, porque de lo Otro se trata y lo Otro siempre es, el Otro sexo.

Freud trabaja el texto del presidente Schreber, se interroga acerca de cuál es el significante que está en juego en su crisis primera, va a decirnos que se trata del significante procreación en su forma más problemática, aquella a la cual se refirió respecto de los obsesivos, no es la forma ser madre, sino la forma ser padre.

La paternidad y la muerte, son dos significantes que Freud acerca, respecto de los obsesivos.

El significante ser padre, hace de carretera principal, para las relaciones con una mujer. El delirio nos revela la falta súbitamente percibida de un significante. Lo que ha sido rechazado en el interior, reaparece en el exterior.

Nada se asemeja tanto a una sintomatología neurótica, como una sintomatología presicótica.

Schreber antes de su invasión por el delirio, tenía presentimientos, lo invadía el goce y la zozobra de pensar lo agradable que sería poder llegar a ser una mujer en el momento del coito.

El delirio comienza a partir que la iniciativa viene de un Otro, el Otro quiere eso. El loco vive una relación especular, pero sin imagen. En el vacío de la imagen que no fue, lugar perteneciente de lo otro, inutilizado, es donde se congela el delirio.

No cree en el Otro, aun siendo necesario renegar para ello, de la realidad, renegar del apoyo que le brinda la realidad, para que el orden simbólico se instale en él.

Si pensamos al obsesivo podemos decir que el Otro para él, es completo, hay una hiancia en él, donde la castración siempre está por realizarse. Cada vez que aparece la culpabilidad en el obsesivo, se trata de un goce, consumado.

Es la ley de interdicción del incesto, la ley que prohibe gozar de la madre y matar al padre, la que produce el deseo como deseo de deseo del Otro.

La castración es, la que regula el deseo.

Desandando el camino, hemos dicho que la represión y su forma de desplazamiento es un mecanismo propio de la neurosis obsesiva y la forclusión de la psicosis.

El obsesivo dice, ni hombre ni mujer, por lo cual puede decirse que es uno y otro a la vez, es aquel que habla, mientras espera la muerte del que escucha, mientras espera que el psicoanalista ponga punto final a la sesión.

Como está en juego la muerte del Otro, toda su tarea consiste en hacer y deshacer, en afirmar y negar, en dudar de todo.

El hombre de las ratas, en sus rituales hacía movimientos para su padre, hacía cosas para contárselas, su relación era con el Otro, por eso Freud pudo construirle su fantasma. El padre del hombre de las ratas, estaba muerto y él no lo sabía, cuando no lo sabía, cuando hacía para él cosas, como si éste viviera. El hombre de las ratas, está descripto como un caso de neurosis obsesiva, grave, pero al leerlo han percibido seguramente ese límite tenue que separa estos dos grandes temas que hemos reunido bajo el título de la ponencia.

Para Freud el síntoma no es, lo que está en juego, es una elaboración de lo que está en juego.

Tanto en la neurosis, como en la perversión o en la psicosis, se trata de accidentes en el acceso a lo real y en su constitución como real imposible.

La verdad, toca lo real y las palabras faltan para decir toda la verdad, por eso que la construcción posibilita que un fragmento de verdad histórica se diga.

La pregunta de los neuróticos sobre el padre, nunca se refiere al padre real, sino al padre simbólico o bien al padre imaginario, preguntas que son consideradas, preguntas significantes.

En la psicosis, la pregunta es, sobre la función del padre en la generación. El acto del analista se sitúa en relación a lo impredicable, en algún caso puede responder por verdadero o falso. Este acto pone al día un punto impredicable, ni verdadero ni falso, real. El inconsciente como no realizado, va a mostrarnos a un sujeto excluido de lo que predica.

Podemos decir que el saber debe ser separado completamente de la causa del deseo, lo que le falta al sujeto no es el saber, sino el sujeto que sabe, sin transferencia y sin deseo, el sujeto no puede aparecer.

El inconsciente sabe, pero en ausencia del sujeto.

Para referirse ahora al título de la ponencia he de decir que en psicoanálisis el diagnóstico siempre es, a posteriori, en tanto la aplicación del método psicoanalítico es terapéutico, el tratamiento es el diagnóstico.

Stella Cino Núñez. *Psicoanalista*
Alcalá de Henares: 639 13 29 57

CURSO BREVE
INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS
CURSO GRATUITO
Comienza el viernes 1 de noviembre
a las 20:30 hs.
Duración: 4 clases
Informes e Inscripción: Mansilla, 2686 PB 2 - Buenos Aires
Teléfonos: 4966-1710/13 (De 10 a 19 hs.)
grupocero@sinectis.com.ar - www.grupocero.org
BUENOS AIRES

PSICOANÁLISIS PARA TODOS
ATENCIÓN CLÍNICA
4 sesiones al mes: $ 60
La atención clínica estará a cargo
de psicoanalistas de la Escuela
Mansilla, 2686 PB 2 - (C 1425BOD) Bs. As.
Teléfonos: 4966-1710/13
BUENOS AIRES

1 dibujo por día
1 cuadro por semana
momgallery
www.momgallery.com
VEA EL CATÁLOGO
DE
MENASSA 2002

EDITORIAL GRUPO CERO